



Consejo de Seguridad

Distr. general
13 de abril de 2021
Español
Original: inglés

Carta de fecha 13 de abril de 2021 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Egipto ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, quisiera transmitirle adjunta una carta dirigida a usted por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe de Egipto, Sameh Shokry, sobre las novedades más recientes acerca de la Gran Presa del Renacimiento Egipcio (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Mohamed Edrees
Representante Permanente de Egipto ante las Naciones Unidas



Anexo de la carta de fecha 13 de abril de 2021 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Egipto ante las Naciones Unidas

13 de abril de 2021

Le escribo para informarle, así como a los miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de los últimos acontecimientos relacionados con la cuestión de la Gran Presa del Renacimiento Etiópe.

Desde julio de 2020, Egipto ha participado activamente en un proceso liderado por la Unión Africana cuyo propósito era facilitar la conclusión de un acuerdo vinculante sobre el llenado y el funcionamiento de la presa, conforme al mandato emitido por la cumbre de la Mesa de la Unión Africana el 21 de julio de 2020. A lo largo de estas conversaciones, Egipto ha negociado de buena fe y se ha esforzado por alcanzar un acuerdo justo y equilibrado que preserve los derechos y las acciones de los tres países y proteja sus intereses comunes. Esto se reflejó en el hecho de que Egipto buscó constantemente soluciones beneficiosas para todos que garantizaran que Etiopía lograría sus objetivos de desarrollo mediante la generación de energía hidroeléctrica de la presa de forma rápida y sostenible, mitigando al mismo tiempo los efectos adversos que tendría en las comunidades situadas río abajo en Egipto y el Sudán.

Lamentablemente, el proceso liderado por la Unión Africana ha resultado hasta la fecha infructuoso. Tras más de ocho meses de conversaciones, no estamos más cerca de llegar a un acuerdo sobre la presa. Las posiciones de nuestros tres países siguen siendo divergentes y los esfuerzos por salvar las diferencias en las cuestiones jurídicas y técnicas pendientes han sido infructuosos. A pesar de la flexibilidad que ha mostrado Egipto y de nuestros sinceros esfuerzos por tener en cuenta las preocupaciones y los intereses etíopes, nuestras negociaciones no han dado ningún resultado. Esto se debe a las posturas intransigentes de Etiopía, que reflejan una falta de voluntad política para concertar un acuerdo que tenga en cuenta los derechos ribereños de Egipto y el Sudán o que incluya medidas adecuadas para mitigar los posibles daños que la presa podría causar a los dos Estados situados río abajo. De hecho, Etiopía parece reacia a formar parte de un instrumento jurídicamente vinculante que establezca derechos y obligaciones claros para las tres partes y que incluya mecanismos sólidos para garantizar su aplicación efectiva.

Además, durante la última reunión ministerial trilateral celebrada en Kinshasa los días 4 y 5 de abril de 2021 bajo el liderazgo de la República Democrática del Congo, que actualmente ocupa la Presidencia de la Unión Africana, Etiopía se negó a reanudar las negociaciones sobre la presa. Esta reunión se convocó con el objetivo de relanzar las negociaciones sobre la base de una modalidad mejorada que superara la ineeficacia del formato de negociación que se había adoptado en el marco del proceso dirigido por la Unión Africana durante los meses anteriores y para garantizar que esas conversaciones llegaran a buen puerto.

Sin embargo, lamentablemente, Etiopía rechazó las múltiples propuestas e ideas presentadas por Egipto y el Sudán durante esa reunión ministerial para revisar y mejorar las modalidades del proceso dirigido por la Unión Africana. Rechazó la propuesta de establecer un cuarteto internacional que actuara como mediador entre las tres partes y que estaría dirigido por la República Democrática del Congo e incluiría a la Unión Europea, los Estados Unidos y las Naciones Unidas. Etiopía también rechazó la propuesta de negociar bajo un formato denominado 1+3, que pondría de relieve que la República Democrática del Congo dirigía las negociaciones y que nuestros tres socios internacionales complementarían los esfuerzos de la Presidencia de la Unión Africana.

Asimismo, Etiopía se negó a aceptar una propuesta que subrayaba el liderazgo de la Presidencia de la Unión Africana y destacaba que la República Democrática del Congo facilitaría las negociaciones con la ayuda de la Unión Europea, los Estados Unidos y las Naciones Unidas para formular soluciones a las cuestiones jurídicas y técnicas pendientes. Por último, durante la sesión de clausura de la reunión ministerial, Etiopía rechazó una propuesta que reafirmaba que la República Democrática del Congo dirigiría y facilitaría las negociaciones, al tiempo que reiteraba que la Presidencia de la Unión Africana podría utilizar los instrumentos y recursos a su disposición para facilitar el proceso de alcanzar un acuerdo. Etiopía incluso se negó a incluir en el comunicado final que se emitió al término de la reunión ministerial en Kinshasa una referencia en el sentido de que las negociaciones debían reanudarse con el fin de alcanzar un acuerdo jurídicamente vinculante sobre el llenado y el funcionamiento de la presa, a pesar de que en la reunión en la cumbre de la Mesa de la Unión Africana celebrada el 21 de julio de 2020 se habían dado instrucciones a los tres países para que “ultimaran rápidamente el texto de un acuerdo vinculante sobre el llenado y el funcionamiento de la presa”.

Más desconcertante aún es el hecho de que Etiopía haya declarado en repetidas ocasiones que tiene la intención de ejecutar la segunda fase del llenado de la presa independientemente de que se llegue a un acuerdo con Egipto y el Sudán. Si se lleva a cabo de forma unilateral, este segundo llenado, durante el cual se prevé que Etiopía se apropiará de al menos 13.500 millones de metros cúbicos de agua para embalsarlos en la presa, podría causar un daño considerable, si no desastroso, a Egipto y al Sudán.

En particular, 20 millones de ciudadanos sudaneses, que viven aguas abajo de la presa y de las instalaciones hidroeléctricas sudanesas, incluido el embalse de Roseriers, se verán directamente afectados y amenazados por la segunda fase del llenado y por el continuo funcionamiento unilateral de la presa. Del mismo modo, Egipto, que depende totalmente del río Nilo para su sustento y para la supervivencia de sus 105 millones de ciudadanos, se verá afectado negativamente por la presa, especialmente durante períodos de sequía que podrían coincidir con el llenado y funcionamiento de esta presa, lo que podría provocar una importante escasez de agua en Egipto.

Además, Etiopía ha sugerido recientemente que los tres países establezcan un mecanismo de intercambio de datos técnicos sobre el proceso de llenado de la presa. Aunque una propuesta de intercambio de datos técnicos puede ser aparentemente constructiva, la realidad es que el objetivo de un mecanismo de intercambio de datos en este contexto es asegurar el cumplimiento de los términos sustantivos de un acuerdo sobre el llenado y el funcionamiento de la presa. Sin tal acuerdo, el establecimiento de un mecanismo de intercambio de datos se convertirá en un vehículo para hacer que Egipto reconozca y acepte de hecho el llenado unilateral de la presa por parte de Etiopía. Debe procederse al llenado de la presa según los términos de un acuerdo amplio sobre su llenado y funcionamiento, cuya ejecución debe ser supervisada, entre otras instancias, por un mecanismo de intercambio de datos.

Por consiguiente, Egipto hace un llamamiento a la comunidad internacional para que haga ver a Etiopía la importancia de entablar, de buena fe, negociaciones para concertar un acuerdo sobre la presa en los próximos meses, y a Etiopía para que se abstenga de tomar cualquier medida unilateral, concretamente llevar a cabo el segundo llenado durante la temporada de inundaciones que comenzará durante el verano de 2021, hasta que se alcance un acuerdo.

Si no se llega a ese acuerdo, los intereses ribereños de los Estados situados río abajo se verían perjudicados y se pondría en peligro su seguridad hídrica, lo que provocaría una escalada y un aumento de las tensiones en toda África Oriental y el

Cuerno de África, y constituiría una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Esto colocaría a Egipto en una posición estratégicamente insostenible y sometería la supervivencia y los medios de vida de nuestros pueblos al control de un Estado ribereño situado río arriba que ha demostrado falta de voluntad política para actuar como parte interesada responsable que comparte la ribera del río.

Sigo confiando en que se pueda llegar a un acuerdo sobre la cuestión de la presa para que este asunto no se convierta en una fuente de tensión e inestabilidad. De hecho, con el compromiso activo de la comunidad internacional, puede alcanzarse un acuerdo justo y equilibrado sobre la presa que sirva para desarrollar el potencial de cooperación entre nuestros tres países y que marque un nuevo rumbo para toda la cuenca del Nilo y África Oriental.

(Firmado) Sameh Shokry
Ministro de Relaciones Exteriores
República Árabe de Egipto
